

David Ferrer: la leyenda del tiburón

(1) El Tiburón, así le llaman los suyos, por su afán competidor en la pista. El tenista David Ferrer, número tres del mundo tras el torneo de Wimbledon 2013, no es un
5 tenista cualquiera. Campeón de tres Copas Davis y finalista del Roland Garros, el alicantino (Xàbia, 1982) es un hombre temperamental que ha ido modelando su carácter con el paso de los años. Ferrer fue un tenista volcánico que
10 rompía raquetas. Hoy sigue siendo un competidor intensísimo pero vive en paz consigo mismo tras devorar muchas novelas, libros de historia y manuales de filosofía.



(2) “Antes tenía complejos conmigo mismo”, cuenta el tenista. “Ahora tengo más confianza en mí mismo porque me conozco mucho más. No
15 tengo vergüenza de decir lo que pienso o de decir lo que no sé. En la pista sigo siendo expresivo. Siempre me ha gustado competir. El tenis me apasiona... ¿Por qué rompía yo tantas raquetas? Se podría decir que cuando lo hacía estaba sacando el carácter. Pues no. Romper una raqueta es de ser un maleducado, de no aceptar que el contrario también
20 participa, que tú puedes fallar, que no puedes ganar todos los partidos. Pero por supuesto que me sigo enfadando cuando pierdo y analizo la derrota”, argumenta.

(3) Ferrer ya lleva trabajando muchos años con el mismo equipo. Todos ellos han presenciado la transformación de Ferrer, su paso de la
25 adolescencia a la madurez, la metamorfosis de niño a hombre. “Cuando eres adolescente, ciertas personas te marcan”, asiente Ferrer. “No estás hecho, no te conoces a ti mismo. Javi Piles, mi entrenador desde hace 15 años, me marcó. Me enseñó a sacrificarme. No conozco a nadie tan honrado y trabajador como él. Esos valores me ayudaron mucho a ser
30 ahora el tenista que soy. No solo me decía: ‘Hay que sacrificarse’. Él mismo se sacrificaba conmigo. Yo entrenaba con él, hacía el físico con él; cuando no había dinero, él era el primero que se preocupaba de no gastar...”, subraya sobre su entrenador.

(4) Tenaz como pocos, Ferrer busca un gran título que culmine su
35 carrera. El alicantino ya tiene un Masters 1000 (Paris-Bercy), pero a ese título de prestigio le rodean varios sinsabores. Por ejemplo, en la final de Roland Garros contra Rafael Nadal no conquistó el título con el que probablemente soñaba desde niño. “Hay que equivocarse para aprender”, razona David. “El que siempre ha ganado, al que siempre le ha ido bien

40 todo, cuando pierde lo tiene mucho más difícil para encarar las cosas y volver a ganar”, dice, compartiendo los pensamientos que le ayudan a superar esas desilusiones. “Para saber ganar, primero hay que saber perder. La vida te da 14. Hay que aprender de ellas”.

(5) Ferrer, dicen sus amigos y su familia, es un hombre “ávido de conocer 45 historias y anécdotas”. Siempre tiene los ojos abiertos, oídos atentos e inquietudes constantes. Se preocupa por mejorar su inglés, agradece la oportunidad de ver mundo, entiende que cada persona de otra cultura que conoce es una opción de enriquecerse. Por eso y por cómo juega y compite, los suyos le llaman el Tiburón.

adaptado de: El País Semanal, 15-08-2013